



15/05/2002

**DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CONFERENCIA PLENARIA DEL FORO EMPRESARIAL MERCOSUR-UNIÓN EUROPEA**

Madrid, 15-05-2002

Señoras y señores,

Esta semana celebramos en Madrid, como ustedes saben, el encuentro de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión Europea y de América Latina y el Caribe; pero queremos que esta cita sea una cita más amplia, que vaya más allá de la reunión de Gobiernos y mediante la reunión de múltiples foros, de seminarios, de conferencias, los europeos y los iberoamericanos queremos hacer ya realidad el lema que hemos elegido para esta Cumbre de Madrid, es decir, una asociación estratégica entre nuestras regiones para el nuevo siglo. Con ello yo creo que renovamos una cercanía sin parangón en el mundo, una cercanía enraizada en nuestra historia compartida, en nuestras lenguas comunes y en nuestra identidad de valores.

Esta Cumbre de Madrid es nuestro primer gran encuentro en el siglo XXI. En ella inauguramos aquello que, más allá de lo que ha fundado nuestra comunidad en el pasado, le da sentido y fortaleza hoy, y es un futuro que queremos que sea común, un futuro que queremos construir sobre los valores que compartimos, es decir, sobre la libertad, la democracia, el respeto de los derechos humanos y el Estado de Derecho.

Sobre ese sustrato común, esencial, fundamental, vamos a hacer crecer y fructificar nuestra cooperación y el acercamiento de nuestras sociedades en todos los ámbitos, sabiendo que con ello no nos ejercitamos en un puro voluntarismo, sino que actuamos como requiere la realidad global de nuestros días. Somos muy conscientes de que sólo desde la cooperación entre nuestras naciones podemos tener capacidad para hacer frente a los problemas y a los retos que hoy tienen nuestros países.

Creo que el MERCOSUR y la Unión Europea son nítida manifestación de sociedades que confían en la cooperación con otros, que creen en la apertura, que creen en la integración como fórmulas para asegurar un mejor porvenir para nuestros ciudadanos. Creo que esas fórmulas son las que funcionan y, además, sinceramente, creo también que no tienen vuelta atrás y que no deben tener vuelta atrás.

La Unión Europea y MERCOSUR, probablemente, son las dos iniciativas de integración más ambiciosas que existen en este momento, dos iniciativas nacidas con

décadas de diferencia en Estados de crecimiento diferentes, pero impulsadas por un propósito y por una vitalidad semejantes. Ambas deben mucho a un proyecto económico, al proyecto de crear mercados comunes, y en ambos casos, desde la convicción de que una sana y libre competencia es muy beneficiosa para los ciudadanos.

Hemos querido crear, por lo tanto, unos mercados más amplios, con más oportunidades para todos, para las empresas y para las personas, con mejor utilización de los recursos y con la promesa de conseguir más altos niveles y cotas de bienestar.

Ustedes saben muy bien que la creación de un mercado común en Europa como en América es una realización concreta que nos impulsa a ir más allá, a profundizar aún más en nuestra integración. En la Unión Europea esa profundización es ya una realidad en múltiples ámbitos, comenzando por el euro, que es una brillante y magnífica realidad entre nosotros. En MERCOSUR es cierto que no dejan de darse impulsos para seguir avanzando. Circunstancias difíciles como las vividas en los últimos tiempos no han sido precisamente un acicate y un aliciente para renovar el firme compromiso político con la integración en MERCOSUR.

Yo quiero manifestar hoy mi más decidido apoyo al proceso de MERCOSUR: un apoyo que es el apoyo de toda la Unión Europea; un apoyo manifestado desde la experiencia europea de un camino de décadas de integración, pero que es un camino de estabilidad, de prosperidad, de bienestar, de oportunidades, que bien merece la pena. Quiero, por lo tanto, reiterar claramente y expresamente el apoyo de toda la Unión Europea al proceso de integración de MERCOSUR.

Somos muy conscientes de las muchas dificultades y obstáculos que hay que vencer y por ello quiero animar a los países de MERCOSUR a sembrar creatividad, a fortalecer la capacidad institucional del proceso de integración e, incluso, llegado el caso, a no temer la puesta en común de soberanía, a estar dispuesto a compartir soberanía, que es en el mundo moderno, que es en el mundo actual, que es en el mundo de mañana, una de las claves y de los secretos del éxito. De ahí creo que, no solamente saldrá un MERCOSUR más fuerte y cohesionado, sino unas naciones y unos países más fuertes, más abiertos y más prósperos.

Sabemos también que MERCOSUR es una apuesta de sus miembros en un nuevo marco; una apuesta que para dar réditos necesita del compromiso de todos, con dos cuestiones bien clásicas y claras: la estabilidad institucional y jurídica y el respeto al Derecho y a la previsibilidad de las políticas aplicadas. Sin esos dos conceptos bien funcionando, es difícil que las cosas progresen adecuadamente. Repito: estabilidad institucional y jurídica, y respeto del Derecho y previsibilidad de las políticas aplicadas.

El MERCOSUR será tanto más útil para cada uno de sus miembros, y ellos contribuirán cada uno de ellos más al avance de MERCOSUR, cuanto más credibilidad y más confianza se sea capaz de generar. Y sabemos, por desgracia, lo fácil que es destruir la credibilidad y la confianza, y lo difícil, por el contrario, que es construirla.

Pues bien, queridos amigos y amigas, sabemos, además, que la vitalidad de nuestros respectivos procesos depende también de lo que ya hemos logrado; pero también depende del potencial que aún nos queda por liberar. Y una parte importante de ese

potencial está encerrado en el desarrollo de nuestras relaciones de comercio y de inversión con el resto del mundo.

Yo tengo la convicción de que liberalizar es siempre una aspiración recomendable; que, además, liberalizar es positivo y que liberalizar para integrar económicamente dos zonas con las posibilidades de MERCOSUR y de la Unión Europea es, sin duda, una ambición que merece la pena hacer realidad.

Uno de los grandes objetivos de España en Europa ha sido el intentar que la Unión Europea orientase su mirada hacia Iberoamérica, hacia América Latina. Haber despertado un genuino interés en los países de la Unión por todo lo iberoamericano es un logro que a nosotros, personalmente, nos llena de satisfacción. También lo son los acuerdos alcanzados ya por ambas zonas y las perspectivas que abren para otras, como pueden ser los países andinos y centroamericanos con los cuales nos reuniremos y trabajaremos en los próximos días.

Pero, sin embargo, pocas iniciativas tienen el grado de ambición como las negociaciones en curso entre la Unión Europea y MERCOSUR. Para empezar, estamos ante un acuerdo absolutamente nuevo. He comentado antes que ambos somos los procesos de integración existentes más ambiciosos. Pues bien, hemos sido capaces de lanzar una negociación entre estas zonas de integración, entre estas dos uniones aduaneras, cada una en un estado distinto de avance. Es una iniciativa única y también, por lo tanto, es una iniciativa cargada de oportunidades: de oportunidades que se pueden ganar y de oportunidades que se pueden perder.

El acuerdo que estamos negociando es un acuerdo que va más allá del libre cambio. Las negociaciones cubren aspectos de cooperación tan cercanos a lo que es la realidad y la vida de los ciudadanos, como la protección de datos, como el medio ambiente, como el comercio electrónico o la protección del consumidor; abarcan también el diálogo político sobre la base de los valores que compartimos.

Como es absolutamente lógico, la negociación ha de sortear muchos obstáculos e imprevistos. Hemos superado para llegar a esta Cumbre muchas dificultades; pero hemos llegado con los aspectos políticos y de cooperación del acuerdo culminados, terminados; con avances decisivos en la parte comercial, incluyendo la adopción de un acuerdo específico para facilitación del comercio.

Sabemos que queda mucha tarea por hacer todavía.

Los frutos de la Conferencia de este Foro de la Unión Europea con MERCOSUR sobre facilitación de negocios de hace apenas seis meses en Buenos Aires han sido incorporados por los negociadores a sus debates y van a dar lugar ya, en la Cumbre de pasado mañana, a una iniciativa sobre facilitación del comercio, que es una muestra más del claro impacto de este Foro Empresarial.

Es evidente que la negociación del acuerdo no la vamos a terminar estos días, no ha terminado; pero recibe un buen y nuevo aliento, alimentada, desde luego, por el interés que debemos poner todos los Gobiernos en ello, pero espero que también alimentada por el interés que pongan empresas y empresarios de todos los países europeos y de MERCOSUR.

Ustedes han sido los protagonistas de muchas realizaciones concretas en la integración en Europa y América. Buscando oportunidades, abriéndose a nuevas ideas, compitiendo, han sido la punta de lanza de nuestras sociedades en inversiones, en presencias, en posibilidades y en capacidad.

Con este acuerdo, los Gobiernos lo que deseamos es crear un marco favorable en las relaciones empresariales de la Unión Europea y de MERCOSUR. Sin embargo, somos conscientes de que son las empresas las que lo ponen en práctica, las que van a generar el verdadero acercamiento entre nosotros. Naturalmente, eso requiere, antes que nada, escuchar los propósitos y las ideas de las empresas.

Creo que los documentos sobre los cuales se está trabajando en esta Conferencia recogen algunos de los temas más relevantes para el progreso económico de nuestros países y para las negociaciones en curso. El acceso a los mercados, las inversiones, las privatizaciones, los servicios, en particular los servicios financieros, todos esos asuntos es necesario negociarlos y forman parte de una reforma estructural que tanto han desarrollado la Unión Europea como MERCOSUR en los próximos tiempos. Tengan, por lo tanto, la certeza de que sus aportaciones a esa negociación marcarán también la mejor dirección para nuestros países y para nuestros intereses.

Quiero concluir simplemente estas palabras animando a seguir trabajando en su contribución a ese acuerdo entre la Unión Europea y MERCOSUR. Es fundamental seguir dando impulso a esa negociación, es fundamental que todos marchemos en la misma dirección para conseguir ese acuerdo.

Y me alegra ver que no es necesario animarles mucho a trabajar, porque en un día de fiesta en Madrid, también para mí, estamos trabajando. Pero ya se sabe que el Patrón de Madrid, San Isidro, era un hombre, según nos cuentan, muy conocido por su laboriosidad, y los que creemos en la laboriosidad y también en la seriedad de las cosas podemos dedicar una buena parte de San Isidro a trabajar por ese buen acuerdo entre la Unión Europea y MERCOSUR. Si, además, esta noche ganamos la Copa, mejor.

Muy buenas tardes a todos y muchas gracias.